

**ADVERTENCIA SOBRE EL ORIGEN DE ESTE
LIBRO Y DE LOS ESTUDIOS CONTENIDOS EN ÉL**

Mauricio Ostria

Debo comenzar por decir que la ocasión que precipitó la idea de reunir algunos de mis trabajos críticos en un volumen fue el hecho inevitable, indesmentible y pavoroso de cumplir medio siglo de vida. De ellos, más de la mitad los he dedicado al estudio y a la docencia universitaria, particularmente a las disciplinas lingüístico-literarias. Mis trabajos, todos, llevan impreso -así me parece- ese carácter a la vez indagatorio, crítico y comunicativo. Ese sello, que es también un modo de mirar, les da unidad más allá de la relativa diversidad de temas y perspectivas y justifica -creo- su reunión aquí. Ciertamente, cada uno de ellos fue pensado en circunstancias singulares, con variado criterio y, consiguientemente, con la autonomía requerida para ser entendido independientemente. Aquí, convocados por mi personal coyuntura, se me aparecen, sin embargo, muy vinculados por el común esfuerzo de inquirir, explicarme y explicar el fenómeno del lenguaje como actividad concreta, como actividad fantástica, como expresión de hispanoamericanidad, todo, siempre, desde una perspectiva, reitero, inevitablemente académica. De ahí su título: Escritos de varia lección.

He seleccionado ocho trabajos, no necesariamente los que yo considero mejores, ni siquiera los que más quiero. He buscado, más bien, constituir una muestra representativa, por una parte, de los distintos ámbitos en los que me muevo (lingüística del discurso, teoría y metodología de la exégesis literaria, enfoques generales y particulares relacionados con la literatura

hispanoamericana); por otra, de las diferentes etapas por las que ha pasado mi reflexión relativa al fenómeno discursivo. Estos criterios ordenan el material en tres partes: 1. Cuestiones generales, 2. Autores y 3. Obras.

Cada texto tiene su historia y el lector me perdonará la impudicia de contarla brevemente. Me justifica la necesidad de dejar constancia de ciertos acontecimientos que van adheridos -desde mi lectura personal- a los textos y que le otorgan un especial sentido para mí, así como también la voluntad de gratitud y memoria para amigos entrañables o personas valiosas: querencias y recuerdos gratos y dolorosos queden aquí testimoniados, inseparables de mi trabajo, de mi vida.

"Lenguaje y libertad (sobre la literatura y la enseñanza de la lengua materna)" fue escrito especialmente para el "Primer Simposio Nacional sobre Enseñanza Institucionalizada de la Lengua Materna", que Andrés Gallardo organizó y presidió en la U. de Concepción, en noviembre de 1982. Su título fue entonces: "'Si dos dicen lo mismo, pues... no es lo mismo'. Acerca del decir y la lengua materna", y así fue publicado en RLA 21 (1983), pp. 143-150. Una reescritura en que enfatice la dimensión creadora del lenguaje, es decir, su capacidad de expresión libre, en que reduje y modifiqué la ejemplificación y suprimí casi totalmente los análisis semánticos, en cierto modo más técnicos, fue publicada en Literatura Chilena. Creación y Crítica 9, 32 (1985), pp. 4-6 (mi reconocimiento para David Valjalo que mantiene heroicamente esa voz chilena en el exilio), con el título de "Lenguaje y libertad". La presente versión ha integrado las dos anteriores, de modo que viene a ser la más completa. Todas han sido dedicadas a la memoria de Guillermo Araya, amigo respetado, modelo de hombría y de espíritu universitario. Mi homenaje a Guillermo es extensivo a todos los que, en su tiempo -que en parte fue también mío- hicieron del Departamento de Castellano de la U. Austral un espacio académico ejemplar.

"Literatura y estudios literarios: más allá de la inmanencia", se remonta a una disertación realizada en el "Simposio Argentino-Alemán. Arca de Literatura, celebrado en la U. Católica de Córdoba (Argentina), entre el 10 y el 15 de setiembre de 1973, bajo el título de "Los estudios literarios en la

universidad latinoamericana". A Córdoba fui invitado por Raquel Carranza, amiga del alma, queridísima e inolvidable. Allí hubo encuentros y reencuentros con amigos que no olvido, y conocí al admirable y lúcido Dieter Janik. Fueron días extraordinariamente emotivos: entonces me hirió como el rayo la noticia del golpe militar en Chile y viví hondamente, junto a la angustia por la incertidumbre del regreso, la solidaridad plena de afecto de los estudiantes argentinos. Redactado como ponencia, el trabajo fue leído en el IV Congreso de ALFAL (Lima, enero de 1975) y en las "Jornadas de Lingüística, Literatura y Educación", organizadas por la U. Austral (Valdivia, julio de 1975). En Lima departí fugazmente con Alberto Escobar. Antonio Cornejo Polar y Alejandro Losada, de cuyos libros y artículos me confieso, orgullosamente, deudor. En Valdivia, la amistad de Óscar Paineán, Walter Hoefler, Ivette Malverde y, sobre todo, el reencuentro con mis amigos antofagastinos Bética Canitrot y Arturo Ugalde, paliaron, aunque no del todo, la atmósfera de ausencia, el vacío insoslayable que las palabras inaugurales de Ambrosio Rabanales (maestro muy estimado) pusieron en evidencia: "El mismo ex Instituto de Filología de esta acogedora Universidad es un buen ejemplo de lo que puede el trabajo en equipo armónicamente realizado cuanto está inspirado por los altos valores de la cultura. El primer tomo del Atlas Lingüístico-etnográfico del Sur de Chile no es más que la feliz culminación del primer tramo de un largo camino". Todos sabemos que ese camino quedó tronchado. Sin variaciones. el trabajo en cuestión, fue publicado en Estudios Filológicos 11 (1976); PP, 197-204; en Lingüística y Educación. Actas del IV Congreso Internacional de ALFAL, Lima, U. M. de San Marcos, 1978, PP. 513-522, y en Letras de Deusto 10, 19 (ene-jun 1980), pp. 179-189 (por la gentil gestión de Hernán Urrutia). Escrito durante mi corta permanencia en la U. de Chile sede Antofagasta, el estudio está dedicado a antiguos y leales amigos de mi ciudad natal, con los que compartí la experiencia de Lima o la de Valdivia.

"Notas sobre la importancia de los entornos en la literatura hispanoamericana" constituyó, primitivamente, un trabajo monográfico para ser presentado al curso de Sociolingüística, en el marco de los 3os Cursos del PILEI (Sao Paulo, enero-febrero de 1969). Allí compartí con Félix Quezada Castillo (buen amigo al que abracé también en Lima) y Luis Gómez Macker (amigo que he vuelto a encontrar en varios eventos lingüísticos. Con él y con Marianne Peronard colaboré en

un trabajo sobre "Análisis componencial de verbos de movimiento en español", para un curso de Semántica Estructural, que, después, ellos corrigieron y publicaron en la revista Signos, con una gentil alusión a mi eventual participación). El trabajo sobre los entornos fue la base de un cursillo que dicté en la U. Católica de Salta (Argentina), en noviembre de 1970, gracias a la gentil invitación del Sr. Juan Carlos García Santillán (ilustre profesor que recuerdo con respeto y afecto); allí me reencontré con Zulma Palermo, amiga queridísima, lúcida intelectual. Desde entonces, Salta es para mí tierra de promisión y de regresos. Desde entonces, también, el trabajo quedó archivado, hasta que en el verano del 79, en Madrid, motivado por nuevos estudios de Eugenio Coseriu, maestro a quien dedico mi artículo, actualicé en algún punto la bibliografía y lo remití a Atenea para su posible publicación. No tuve suerte (fue encontrado demasiado técnico). Finalmente, se publicó en Acta Literaria 4 (1980), pp. 5-15 y en Cuadernos Hispanoamericanos 381 (marzo 1982), pp. 573-585.

"De extravíos, locuras y monstruos ultramarinos" cuenta, en cierta manera, su propia historia escritural. Fue redactado especialmente para el Congreso Internacional de Literatura Femenina Latinoamericana (Santiago, agosto de 1987) y plantea el drama intelectual de Sor Juana Inés de la Cruz en medio de las interdicciones culturales del barroco neohispánico. Ese Congreso fue una racha de aire fresco, una nota esperanzadora frente a tanta pesadumbre. Con Ivette Malverde compartimos la alegría de reencuentros inesperados: Juan Carlos García, Grínor Rojo, Juan A. Epple y de otros, no inesperados pero igualmente gratos- Aria María Maza, Andrea Brockhaus. De esa rica experiencia quedó mi testimonio en la entrevista que me hiciera Luisa Ulibarri para La Epoca (22 de agosto de 1987), en la grata compañía de Rodrigo Cánovas. El trabajo sobre Sor Juana permanece inédito hasta ahora. Lo he dedicado a Rosario Castellanos, novelista mexicana, intelectual agudísima, que fuera mi maestra en mis tiempos de estudiante en la U. de México. A su recuerdo, quedan unidos todos los que fueron mis profesores en los añorados años 'aztecas'.

"La espiral de Cortázar" se desprendió de un trabajo más extenso publicado con el título de "La figura de la búsqueda. En torno a la escritura de Julio Cortázar" (Atenea 449, 1er. sem. 1984, pp.

191-218), en homenaje al novelista, fallecido el 14 de febrero de ese año. En la versión que aquí se publica se han suprimido los dos primeros apartados y una serie de citas textuales paralelas. El trabajo fue leído en una sesión plenaria del III Seminario Nacional de Estudios Literarios, organizado por la U. de La Frontera (Temuco, noviembre de 1984) y publicado a mimeógrafo en las Actas de ese encuentro. Obtuvo también una mención destacada en el concurso de ensayos de la revista Plural de México (1987). Está dedicado a Raquel Carranza, que me inició en la lectura de Cortázar.

"El lector en la práctica textual creacionista: un relato de Huidobro" se derivó de un proyecto de investigación sobre Movimientos y Grupos Literarios Chilenos, realizado por varios docentes de la U. de Concepción. Leído en un seminario sobre narrativa chilena breve organizado por la U. Católica de Valparaíso (agosto de 1984), con el título de "Un desafío a la competencia textual del lector. A propósito de las Tres inmensas novelas de Vicente Huidobro", fue publicado en el volumen Primer Seminario en torno al cuento y a la narrativa breve en Chile, Valparaíso, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1985, pp. 55-66. Por último, con algunas reducciones y con el título con que aquí aparece fue leído en el Tercer Simposio Internacional de Literatura, organizado por el Instituto Cultural Hispánico, la U. Nac. de Salta y la U. de California (Salta, agosto, 1986), donde también participé en una mesa redonda sobre "Creación y Crítica Literaria", junto a Lucía Guerra, Graciela Maturo, Delfin L. Garaza, entre otros. Hermoso reencuentro con Salta, con Zulma Palermo, Nilda de Pinelle, Delia de Caminotti, Alicia Chiván y con los estudiantes de la Universidad. Juan Gabriel Araya me acompañó en esta aventura. El trabajo está dedicado a Luis Muñoz, académico ejemplar, amigo muy querido, compañero de jornadas alentadoras y de tristes momentos. Luis Muñoz estuvo conmigo en Valparaíso, cuando el seminario hubo de trasladarse fuera de la Universidad, que tuvo que cerrar sus puertas debido a enfrentamientos entre estudiantes y fuerzas policiales. El homenaje a Luis Muñoz se extiende a los colegas amigos del Departamento de Español de la U. de Concepción, con quienes comparto afanes e incertidumbres desde 1975.

"El monólogo de Eloy" fue pensado en Antofagasta y escrito en Valdivia, cuando yo me daba el lujo de viajar de norte a sur del país, semestralmente, aprovechando mi condición de profesor 'simultáneo' de la U. del Norte Y de la U. Austral. Lo escribí especialmente para el "II Congreso Internacional de la Nueva Narrativa Hispanoamericana" (U. de Chile, Valparaíso, agosto de 1972); el inolvidable congreso de Nelson Osorio y su admirable equipo de investigación literaria. El evento fue reseñado por Gerardo M. Goloboff en su revista Nuevos Aires 9 (ene-feb 1973): "Un Chile cercado, hostigado y saboteado por enemigos exteriores e interiores, fue el doloroso contexto de las deliberaciones de este encuentro que, a la par que exhibirse como cuota específica de todo lo que pugna por nacer en la sociedad chilena, vale como ilustrativo macrocosmos para interrogantes de mayor vastedad. No obstante, la presión y validez de los nuevos enfoques consiguieron imprimir al Congreso un clima de constructiva-polémica que alcanzó momentos de real profundidad alrededor de algunas de las ponencias más originales. Los trabajos del chileno Mauricio Ostria y del argentino David Lagmanovich, ambos de precisa orientación lingüística, así como los del ecuatoriano Agustín Cueva y del chileno Luis Iñigo, fueron, junto a los del uruguayo Jorge Rufinelli y del argentino Antonio Cornejo Polar, los que con mayor lucidez, científica e ideológica contribuyeron al enriquecimiento de las deliberaciones". (p. 14). Mi trabajo fue publicado por Helmy Giacomani en su revista Nueva Narrativa Hispanoamericana III, 2 (set. de 1973), pp. 179-189. La dedicatoria a Hernán Silva recuerda los días que convivimos en Valdivia, en los albores de mi aventura matrimonial. Hernán Silva, amigo leal y muy querido, gestor de mi viaje a la U. Austral, no sabe, en el lejano Japón, cuánto lo extrañamos.

"Dos poemas eróticos de Andrés Sabella" tuvo su origen en una celebración al poeta nortino con ocasión de su cumpleaños 56; no se me ocurrió mejor regalo, entonces, que el analizar uno de sus poemas; leí mis notas en medio de la cena; nos acompañaban Haroldo Zamora y Miguel Politis, que por aquellos días dirigían la actividad de Extensión Cultural en la U. del Norte. Ese primer bosquejo fue corregido y ampliado en los meses siguientes. Fue la base de una charla que dicté en la U. Católica de Salta (14 de nov. de 1970). Intenté varias veces publicarlo con suerte adversa, hasta que en el Congreso de Valparaíso (agosto del 72) conocí a Hernán Loyola que me invitó a

colaborar en la Revista Chilena de Literatura. Allí se publicó mi trabajo, en el número 5-6 (1 972), pp. 277-288, con tal infortunio que la aparición de la revista coincidió con el golpe militar y todos sus ejemplares fueron capturados por los agentes de la dictadura: aún yacen arrumbados en quizá qué bodega del ex Instituto Pedagógico. Por estas razones, el trabajo puede considerarse inédito. La dedicatoria a Juan Carlos García Santillán es un acto de agradecimiento a quien, con gentileza y generosidad, posibilitó mi primer contacto con la juventud universitaria salteña, de la que tanto he recibido.

En verdad, estos trabajos son, tanto como míos, de mis alumnos, los de aquí y de allá, los antiguos y los de ahora. Ellos fueron (son) el estímulo necesario, el otro que mi palabra busca ansiosa de comunicación y diálogo.

Unas últimas palabras de gratitud para Andrés Gallardo, que se atrevió a escribir el prólogo, a Juan Ricardo Vásquez, que levó y corrigió con esmero y cariño los originales, a Oscar Lermada, artífice fraterno de la edición, a Juan Pablo Riveros, que arriesgó su empresa editorial, más allá de toda razonable conveniencia, por pura amistad y amor a las letras.